

RETRATOS DE REYES Y DE HOMBRES ILUSTRES EN LA CASA CONSISTORIAL DE HERNANI

Mikel Lertxundi Galiana

Este breve artículo tiene la intención de dar a conocer tres pinturas que hasta hace varios años habían permanecido olvidadas en la casa consistorial de Hernani. Los tres retratos hallados coincidían con las referencias que el arquitecto Juan Ignacio Elizondo había descubierto con anterioridad en las actas municipales de principios del siglo XX, y que le permitían identificar a los retratados en los tres lienzos como la reina María Cristina, el rey Alfonso XIII y el filántropo Pedro Viteri¹. Finalmente, y con la intención de dar una visión más completa del asunto, se ha considerado oportuna la inclusión en este artículo de otros dos retratos que hoy adornan el salón de actos del edificio municipal.

La realización de retratos de reyes y de hombres ilustres para decorar los salones de los ayuntamientos



Retrato de la Reina María Cristina. Foto: Alberto Elozegi

no fue una actuación exclusiva del de Hernani. Atendiendo únicamente a Gipuzkoa, podemos afirmar que desde la segunda mitad del siglo XIX se observa una proliferación de este tipo de producción. En cuanto a los retratos reales, estos fueron habituales en la decoración de los ayuntamientos, sobre todo desde el reinado de Isabel II, cuando el pintado por Federico de Madrazo en 1850 se convirtió en modelo para un enorme número de copias que fueron remitidas a las distintas instituciones públicas. Así, por ejemplo, los pintores guipuzcoanos Eugenio Azcue y Luis Brochetón, basándose en la idealizada obra de Madrazo, pintaron retratos de esta reina para la Diputación de Gipuzkoa y el Ayuntamiento de Donostia respectivamente.

¹Tengo que agradecer a Arantxa Laburu que me facilitase las tres referencias de actas descubiertas por Juan Ignacio Elizondo, que sirvieron como punto de partida a mi investigación.

En lo referido a los retratos de hombres ilustres, durante este periodo debemos recordar tres nombres propios, responsables en gran medida de buena parte de la realización de este género de obras³. En primer lugar, el historiador Nicolás Soraluce fue el impulsor de la constitución de un panteón de destacados personajes guipuzcoanos, para los que reclamó constante e insistentemente la perpetuación del recuerdo mediante las artes plásticas. Soraluce es, por tanto, el inspirador de la mayoría de los monumentos levantados en Gipuzkoa durante el siglo XIX y principios del XX, pese a fallecer en 1884. Los otros dos protagonistas son el citado pintor Eugenio Azcue y el escultor Marcial Aguirre, encargados de trasladar al lienzo y al mármol los rostros, en gran medida idealizados, de aquellos guipuzcoanos que a los ojos de Soraluce reunían cualidades que debían ser ensalzadas.

Sería injusto afirmar que fueron los únicos artistas que recurrieron a este tipo de temas, aunque es cierto que son los que mostraron una mayor especialización en este género. Son muchos los guipuzcoanos honrados por el ayuntamiento de la villa que los vio nacer. Éste es el caso, entre otros, de Urdaneta en Ordizia, Garibay en Arrasate, Legazpi en Zumarraga, Iparraguirre en Urretxu, Churrua en Mutriku, Oquendo en San Sebastián y, de forma más extensa, de la galería de hombres ilustres que decora los techos del salón de actos del consistorio de Bergara.

Si bien se continuaron pintando este tipo de obras a principios del XX, la celebración de la Exposición Histórico-Naval-Oceanográfica Vascongada en San Sebastián en 1913 disparó su producción, destinada en gran parte a ilustrar las distintas secciones de que constaba la muestra.

Ya en el pasado siglo el mayor creador de retratos de hombres ilustres, así como de pintura de historia vasca, fue el mediocre pintor guipuzcoano Gregorio Hombrados Oñativia, que sembró la provincia de innumerables visiones idealizadas de los hombres y de

los hechos de su historia. Continuadores de esta tradición, aunque de una manera que puede considerarse marginal en el conjunto de su obra, si bien logrando unos resultados de mayor calidad, fueron Elías Salaverría y el vitoriano Pablo Uranga. Pasando a comentar las pinturas encontradas en Hernani, la primera que debe centrar nuestra atención es el *retrato de la reina María Cristina*. Como en la mayoría de los casos de los que vamos a hablar, desconocemos cómo se produjo el encargo y la fecha exacta en que se entregó la obra. En todo caso, la documentación refleja que en 1892 la reina, que solía veranear en Donostia, tenía pensado "visitar la Casa Consistorial de esta villa" y que "como esto puede suceder en breve, y se nota la falta de un retrato de dicha Sra., á propuesta de varios Sres. Concejales, acuerda el Ayuntamiento adquirir un cuadro pintado al óleo, que represente á S.M. la Reina Regente"⁴. Esta decisión se tomaba el 23 de junio de 1892, pero las actas no recogen ninguna referencia posterior al encargo de la obra a un pintor determinado, a la entrega de la pintura terminada ni, incluso, a la visita de la reina a Hernani, que al parecer no tuvo lugar.

Sin embargo, el retrato de la reina demuestra que el encargo llegó a producirse, pues aparece fechado en su ángulo inferior derecho en 1892. Mayores dificultades ha entrañado la localización del autor —que firmaba R.M. Rubio—, pero finalmente se ha conseguido identificar al mismo como **Ramón Muñoz Rubio**, natural de Jaén. Formado desde joven en la Escuela Especial de Escultura, Pintura y Grabado de Madrid, adquirió una sólida formación artística "fruto de la cual es su estilo correcto y acabado propio de la generación realista de la Restauración"⁵. Tras una primera etapa en la que combinó obras historicistas con otras llenas de un atractivo regionalismo popular, se dedicará con mayor interés al retrato. Se suelen citar, entre otros, los retratos de Javier Gómez de la Serna y Modesto Conde Caballero, con los que obtuvo sendos premios en las Exposiciones Nacionales de 1908 y 1910.

³ Este tipo de producción ha sido el tema central de dos estudios míos publicados en los últimos años: "Nicolás de Soraluce, Eugenio Azcue y los retratos de Miguel López de Legazpi". *Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales*, n° 18 (1999), pp. 143-147, e "Iconografía de Cosme de Churrua, un marino de perfil". En: GONZÁLEZ-RIPOLL, M.D.: *Bajo pólvora y estrellas. Churrua y otros marinos vascos de la Ilustración*. San Sebastián: Museo Naval, 2000, pp. 143-161.

⁴ Archivo Municipal de Hernani, Actas Municipales. A-1-25, fol. 82 vto.

⁵ ARNAIZ, J.M. (Dir.): *Cien años de pintura en España y Portugal. 1830-1930*. Madrid: Antiquaria, 1992. Vol. IX, p. 347-355.

Sobre este pintor se puede encontrar también una breve referencia en el *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*. Madrid: Forum Artis, 1994. Vol. X, p. 2876.

La bibliografía consultada en ningún caso menciona la estancia en la capital guipuzcoana del artista jienense, que ahora podemos demostrar documentalmente. A principios de la década de 1890 Muñoz Rubio se trasladó con su familia a San Sebastián, donde permaneció al menos hasta 1894. Así, es en el padrón realizado en diciembre de 1893 donde aparece domiciliado con sus tres hijos en la calle San Martín, casa en la que llevaba viviendo tres años⁵. Esta información nos permite además aportar su fecha de nacimiento, desconocida hasta el momento, ya que aquellos que sobre él han escrito se han conformado con situarlo en el último tercio del XIX y primero del XX. Ahora podemos afirmar que nace en Jaén el 6 de noviembre de 1851.

El retrato de la reina fue seguramente pintado en un breve espacio de tiempo, ya que si debía estar listo para la posible visita regia a Hernani, ésta debía producirse en verano. La obra es del todo convencional, lo que pudo permitir que fuera realizada con cierta rapidez. María Cristina aparece de pie, con las manos unidas al nivel de la cintura y con un cortinón de fondo que ostenta el escudo real. Sigue un esquema compositivo similar al que en 1890 utilizó, para el retrato del mismo personaje, el guipuzcoano Antonino Aramburu.

La segunda obra descubierta es un *retrato de Alfonso XIII* pintado por **Elías Salaverría**, hecho que debe



Retrato del Rey Alfonso XIII. Foto: Alberto Elozegi.

tamaño pintado al óleo para la sala de Sesiones de S.M. el Rey D. Alfonso XIII⁶. Sin embargo, resulta curioso que el recibí del pago esté firmado por Salaverría el día 9 del mismo mes, es decir, prácticamente dos semanas antes del acuerdo municipal⁷.

Tal y como ocurría en el retrato de su madre anteriormente comentado, la resolución de la obra es del todo convencional, y no se aprecia en él el particular estilo que caracterizará la producción del artista de Lezo en años posteriores. Es, por tanto, una obra de juventud, muy distinta a los tres retratos que del mismo monarca pintó a mediados de la década de 1920.

Algo similar sucede con el retrato de Pedro Viteri pintado por el mismo artista en una época cercana al lienzo anterior: La única referencia documental

considerarse de gran interés porque permite ir aportando nuevas referencias al catálogo de su obra publicado en 1990.

Del examen de la poca documentación conservada acerca del cuadro se deduce que obedece a un encargo municipal, aunque sólo podemos afirmar con seguridad que el pago del mismo se produjo a finales de 1906, año en el que está firmado. Las actas de sesiones reflejan que el día 21 de octubre de ese año se acordó "pagar al pintor Salaverría, la cantidad de 750 pesetas por importe de un retrato de gran

⁵ Archivo Municipal de Donostia. Padrón de 1893, fol. 359.

⁶ Archivo Municipal de Hernani, Actas Municipales. A-1-31, fol. 178.

⁷ Archivo Municipal de Hernani, Cuentas, Imprevistos. C-2-61. Libramiento n° 161.

encontrada pertenece al pago de un marco para la obra en 1915: "acordó el Ayuntamiento adquirir un marco decoroso para el retrato al óleo del filántropo vascongado Don Pedro Viteri, obra del reputado artista **Elías Salaverría**".

A pesar de no haber localizado ningún documento que mencione la fecha y el modo en el que llegó la obra a Hernani, existen elementos de juicio suficientes como para afirmar que este retrato se llevó a cabo años antes a la colocación de este marco, ya que el estilo de Salaverría por aquellos años había evolucionado de forma distinta, y esta obra nos recuerda más a su forma de pintar presente en su retrato real de 1906.

Creemos, por tanto, que el encargo o la llegada de la obra estarían relacionados con la construcción de las Escuelas Viteri de Hernani (1907). Esto permitiría vincularla con la serie de retratos del filántropo que el mismo Salaverría realizó hacia 1906. Nos referimos a los que pertenecieron a los ayuntamientos de Erreuteria, Irún, y Donostia.

De todas maneras, el lienzo encontrado en Hernani es una obra poco elaborada en comparación con estas últimas, por el hecho de que nos muestra al personaje de busto y sobre un fondo oscuro, que hace de la composición algo extremadamente sencillo.

No menos interesantes resultan los dos cuadros que desde la segunda década del siglo XX vienen decorando el salón de sesiones de la casa consistorial de Hernani. El primero de ellos está dedicado al

metereólogo hernaniarra *Juan Miguel Orcolaga*, fallecido el 22 de septiembre de 1914. Tres semanas después, en la sesión del 13 de octubre, el Ayuntamiento decidió nombrar una comisión "para que gestione cerca del laureado artista guipuzcoano **Elías Salaverría** la pintura al óleo de un retrato del malogrado y benemérito sacerdote, modelo de virtudes, buen caballero, eminente metereólogo, entusiasta e hijo amante de esta villa Don Juan Miguel Orcolaga".



Retrato de Pedro Viteri. Foto: Alberto Elozegi.

Diez días más tarde el encargo ya se había concretado y Salaverría había decidido el tipo de obra que quería llevar a cabo. La decisión más fácil hubiera sido optar por realizar una copia del retrato de Orcolaga pintado por Ignacio Ugarte en 1904 que se conservaba en el Museo Municipal de Donostia. Sin embargo, según recoge una carta dirigida por el secretario del Ayuntamiento a Pedro Manuel Soraluze, entonces director de este centro, Salaverría "en lugar de limitarse a obtener la copia del original existente en

ese Museo Municipal, hará un cuadro en el que el finado, aparezca en funciones de su cargo, es decir, dando a entender a los que lo vean, algo de lo que en vida fue el interesado"¹⁰.

Que "aparezca en funciones de su cargo" significa que Orcolaga debía aparecer realizando una de aquellas previsiones metereológicas que tanta fama le reportaron, pero que, sobre todo, sirvieron para salvar multitud de vidas y barcos en el mar. Esto explica su

⁹ Archivo Municipal de Hernani, Actas Municipales. A-1-36, fol. 109 vto. Sesión del día 31 de octubre de 1915.

En las cuentas municipales aparece también consignado el pago de este marco a los Sucesores de la Viuda de M. Irure. Cuentas, Imprevistos. C-2-71. Libramiento nº 30.

¹⁰ Archivo Municipal de Hernani, Actas Municipales. A-1-36, fol. 76 vto.

¹¹ Archivo del Museo de San Telmo, San Sebastián. Caja 17, Expediente 28. Carta de Salustiano Gastaminza a Pedro Manuel Soraluze. Hernani, 23 de octubre de 1914.

disposición en el lienzo, sentado ante una mesa pero mirando por la ventana situada a su espalda, a través de la cual se adivina un mar tormentoso.

En la referida carta del Archivo del Museo de San Telmo encontramos una nota que nos permite conocer que el 29 de octubre Salaverría estuvo en el Museo viendo la obra de Ugarte, de la que seguramente tomaría algunos apuntes que le sirvieron para reproducir con fidelidad la fisonomía del protagonista del cuadro.

Exactamente dos meses después se recoge en las actas municipales el pago de mil pesetas al artista por "el retrato pintado al óleo del sabio metereólogo" y otras cien por el marco¹¹.

Finalmente, el Ayuntamiento de Hernani encargó en 1916 un último retrato, esta vez dedicado a Agustín de Cardaveraz. Este ilustre hernaniarra falleció desterrado en Castel San Giovanni, cerca de Bolonia, donde se hallaron sus restos en 1906, que fueron trasladados a Gipuzkoa dos años más tarde.

Al cumplirse los diez años del descubrimiento el Ayuntamiento pensó en dedicarle un lienzo, para lo que en la sesión municipal del 10 de febrero de 1916 se "dio amplios poderes al señor Alcalde para que gestione cerca del laureado artista guipuzcoano **Elías Salaverría**, la pintura al óleo de un retrato del malogrado y benemérito Religioso(...) Reverendo Padre Agustín Cardaveraz"¹². No se consignó en actas el desenlace de estos contactos, pero resultaron claramente infructuosos, ya que el 27 de junio el alcalde de Hernani firmó un contrato con el pintor belga Frantz van Ermengem en el que se estipulaba que éste realizaría el cuadro, "terminándolo antes del ocho de diciembre del corriente año" y "presentando antes un bosquejo", mientras el alcalde se obligaba a "pagar por dicha pintura la cantidad de quinientas pesetas"¹³.

Este pintor nacido en Gante había tenido que huir de su país natal a causa de la Primera Guerra Mundial, y en 1916 se encontraba establecido en Hernani, donde era profesor en el Colegio de los Jesuitas.

Pierre Lhande relata cómo acometió el encargo: "El señor Ermengem empezó en seguida la tarea. Bajo la

dirección de un Padre estudió largo rato la vida del Siervo de Dios, visitó la casa en la cual la tradición asegura que nació, la celda de la Santa Casa de Loyola (...) donde se dice que solía el santo varón recibir la visita del Niño Dios. La gran dificultad estaba en la escasez de documentos auténticos para formarse una idea completa del tipo exterior del famoso jesuita, pues los grabados antiguos que de él se conservan tienen en sí bastantes diferencias. Después de tantear algo se convino que se dejara al pintor entera libertad para inspirarse en cualquiera de los modelos antiguos con tal de que diera al personaje y á todo el conjunto un carácter genuinamente vasco y guipuzcoano. Así se hizo. Durante el último verano el señor Ermengem se encerró en el pabellón de dibujo del Colegio de Padres con el venerable sacerdote que le prestaba de modelo, y llevó a cabo la faena"¹⁴.

De esta manera el 9 de septiembre de 1916, dos meses antes de la fecha fijada como límite para la entrega de la obra, el lienzo ya estaba pintado¹⁵. Pero no fue hasta finales de octubre cuando se procedió a su colocación, haciendo pareja con el de Orcolaga, dado que primero figuró en una exposición del artista belga en Donostia.

A pesar de ser Cardaveraz un reconocido vascófilo y de que a principios del pasado siglo se redactaran varios estudios sobre su labor como escritor en euskara, Ermengem decidió no hacer hincapié en ello, sino en los supuestos encuentros que el promotor de la devoción al Sagrado Corazón decía mantener con el Niño Jesús. Landhe afirma que "la composición alude a una de las fases de su vida(...) en la que le solía sorprender Jesús en sus ordinarias tareas, sea de escribir, sea de leer, á veces en forma de un niño hermoso y otras con la cruz puesta á cuestras, camino del Calvario".

Por último, simplemente a modo de apunte, creemos que quedaría por esclarecer cuál fue la relación exacta del pintor Elías Salaverría con el Ayuntamiento de Hernani, ya que resulta cuando menos sorprendente que se le encargaran tres obras en un tan corto espacio de tiempo, e incluso una cuarta que finalmente no se le llegó a adjudicar.

¹¹ Archivo Municipal de Hernani, Actas Municipales. A-I-36, fol. 93. En las cuentas municipales aparece también consignado el pago de estas cantidades a Salaverría. Cuentas. C-2-70, Libramiento n° 452.

¹² Archivo Municipal de Hernani, Actas Municipales. A-I-37, fol. 29 vto.

¹³ Archivo Municipal de Hernani. B-7-I

¹⁴ LHANDE, Pierre: "El Cardaveraz de Frantz van Ermengem". El Pueblo Vasco, 14 de octubre de 1916, p. 4.

¹⁵ Archivo Municipal de Hernani, Actas Municipales. A-I-37, fol. 91 vto. En las cuentas municipales aparece también consignado el pago de esta obra a Van Ermengem. Cuentas, Imprevistos. C-2-72, Libramiento n° 290.